

Una sociedad con valores es una sociedad con futuro



Caritas

**Diocesana de
Valladolid**

Una sociedad con valores



es una sociedad con futuro

**Catequesis
Infancia
2009 - 2010**

Si deseas cambiar el significado de

**SOCIEDAD
de VALORES**

acepta a todos por igual

Si no te convence esta

**SOCIEDAD
MERCANTIL**

ofrece sin pedir nada a cambio

El cofre del tesoro

Un campesino estaba haciendo un pozo en su campo. Cuando llevaba horas cavando con su pala, encontró un cofre enterrado. Lo sacó de allí y, al abrirlo, vio lo que nunca había visto en su vida: un fabuloso tesoro. El cofre estaba lleno de diamantes, monedas de oro, joyas bellísimas, collares de perlas, esmeraldas, zafiros y un sinfín de objetos preciosos que harían las delicias de cualquier rey.

Pasado el primer momento de sorpresa, el campesino se quedó mirando el cofre. Viendo las riquezas que contenía pensó que era un regalo que Dios le había hecho. Pero aquello no podía ser para él solo, era demasiado. Él era un simple campesino que vivía feliz trabajando la tierra. Seguramente, habría alguna equivocación.

Muy decidido, cargó el cofre en una carretilla. Tomó el camino que conducía a la casa donde vivía Dios para devolvérselo. Al rato de ir por allí, encontró una mujer llorando al borde del camino. Sus hijos no tenían nada para comer y los iban a echar de la casa donde vivían por no poder pagar el alquiler. El campesino se compadeció de aquella mujer y, pensando que a Dios no le importaría, abrió el cofre y le dio un puñado de diamantes y monedas de oro. Lo suficiente para solucionar el problema.

Más adelante vio un carromato parado en el camino. El caballo que tiraba de él había muerto. El dueño estaba desesperado. Se

ganaba la vida transportando cosas de un lugar a otro. Ahora ya no podría hacerlo. No tenía dinero para comprar otro caballo. El campesino abrió el cofre y le dio lo necesario para un nuevo caballo.

Al anochecer llegó a una aldea donde un incendio había arrasado todas las casas. Los aldeanos dormían en la calle. El campesino pasó la noche con ellos y a la mañana siguiente les dejó lo suficiente para que reconstruyeran toda la aldea de nuevo.

Y así iba recorriendo el camino aquel campesino. Siempre se cruzaba con alguien que tenía algún problema. Fueron tantos que, cuando ya le faltaba poco para llegar a la casa de Dios, sólo le quedaba un diamante. Era lo único que le había quedado para devolverle a Dios. Aunque poco le duró, porque cayó enfermo de unas fiebres y una familia le recogió para cuidarle. En agradecimiento, les dio el diamante que le quedaba.

Cuando llegó a la casa de Dios, Este salió a recibirle. Y, antes de que el campesino pudiera explicarle todo lo ocurrido, Dios le dijo:



- Menos mal que has venido, amigo. Ayer fui a tu casa para decirte una cosa, pero no te encontré. Mira, en tu campo hay enterrado un tesoro. Por favor, encuéntralo y repártelo entre todos los que lo necesiten.

José Real Navarro

Para el diálogo

1. **¿Por qué el campesino decide devolverle a Dios lo que ha encontrado en su campo en vez de quedárselo para él?**
2. **¿Con quién se encuentra por el camino? ¿Qué hace con ellos? ¿Por qué lo hace?**
3. **¿Qué hace con el último diamante que le quedaba?**
4. **¿Qué pasó cuando llegó a la casa de Dios?**
5. **¿Para qué le había dado Dios el tesoro? ¿Qué mensaje te transmite esta historia?**
6. **Según cómo se comporta el campesino en el cuento, ¿cómo definirías lo que es la palabra gratuidad? ¿Cuál sería la contraria?**
7. **Mira a tu alrededor, ¿cuál es la palabra que más ponen en práctica las personas que te rodean: la gratuidad o su contraria?**
8. **¿Qué cosas sueles hacer o sueles dar a los demás gratuitamente? ¿Por qué lo haces?**
9. **Piensa en todos los favores que te han hecho gratuitamente los demás (tus compañeros, amigos o conocidos), ¿cuál de ellos es el que recuerdas con más agradecimiento?**
10. **¿Has descubierto ya cuáles son los tesoros que Dios ha puesto dentro de ti? ¿Cuáles son tus «tesoros», es decir, tus cualidades, tus cosas buenas, lo que se te da bien hacer? ¿Por qué crees que Dios lo habrá puesto en ti?**

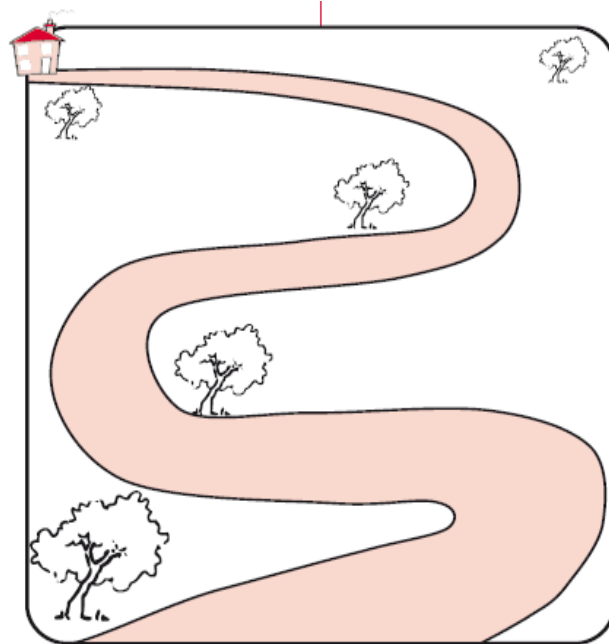
Dibuja:

“Los tesoros que Dios ha puesto en mí”

En un folio, dibuja los tesoros que Dios ha puesto en ti.

“Echar una mano”

El campesino del cuento se encontró con muchas personas necesitadas en su camino, y decidió echarles una mano. Escribe o dibuja en la silueta de este camino, todas las personas que ves que pasan necesidad o necesitan ayuda, o están pasándolo mal en nuestra sociedad. Ponedlo en común.

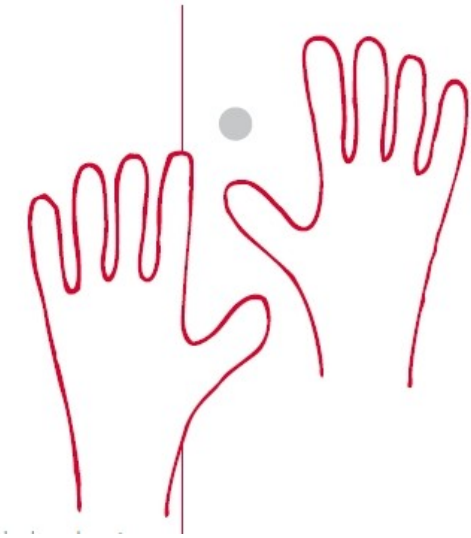


Cáritas

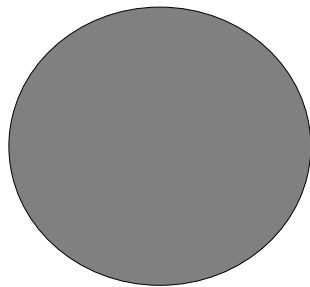
es un grupo de personas voluntarias que, en nombre de la comunidad cristiana, se dedican a ayudar a las personas más necesitadas y más pobres de nuestra sociedad, esas que tú has puesto en este camino. ¿Quieres echarle una mano a Cáritas?

La mejor forma de que le echas una mano a Cáritas es que seas una persona solidaria con las personas que tienes a tu alrededor, con tus compañeros, familiares, amigos y conocidos. Para hacer ese compromiso visible ante los demás vamos a hacer juntos un mural para ponerlo en un lugar visible para todos.

Para hacer este mural, cada uno dibujará sobre un folio en blanco la silueta de sus dos manos, escribirá su nombre en las dos, pondrá en una de ellas todas las cualidades que cree tener, y en la otra mano escribirá dos o más compromisos, muy concretos, que se propondrá hacer durante este mes para hacer posible, en su alrededor más cercano (escuela, familia, etc.), un mundo mejor, más fraterno y solidario.



Después de hacer esto, las colorearéis con colores diversos y las recortaréis con tijeras. Luego las pegaréis sobre un gran trozo de papel continuo. De esta manera haréis público vuestro compromiso de querer poner al servicio de los demás el tesoro de vuestras cualidades, con vuestros compromisos concretos, y también servirá para que quien vea este mural se anime a hacer lo mismo que vosotros: echar una mano para hacer más solidario y fraterno este mundo en el que vivimos.



Oración de la Solidaridad

**Hola, Jesús, amigo, hermano
y Dios mío.**

**Quiero que me ayudes a ser
cada día un poco más solidario
a preocuparme de los problemas
que tienen los que están a mi alrededor,
mis compañeros, amigos y conocidos;
a saber ayudarles
y estar a su lado cuando me necesitan;
a saber ponerme en su lugar cuando
tengan un problema,
y comportarme con ellos
como me gustaría que
se comportaran conmigo
si tuviera su mismo problema.
Ayúdame a saber renunciar
a alguna de mis cosas o comodidades,
si es necesario,
para ayudar a alguien que necesita de mí.
Ayúdame a estar dispuesto a
dedicar tiempo,
o a cambiar el plan que tenía pensado
hacer en ese momento,
para echarle una mano a alguien que me
lo pide angustiado.
Ayúdame, Jesús,
a hacer todo esto de buena gana
para ser de verdad solidario.
De esta manera,
seguro que cuando sea mayor
también seré solidario
con las personas que sufren pobreza,
necesidad o marginación,
cerca o lejos de mí,
aunque no las conozca
ni sean amigos míos,
porque bastará
con que las vea con sufrimiento
para que quiera ayudarlas
como si fueran mis amigos,
como si fuera yo mismo.
Así es como tú quieres
que sea cuando crezca.
Por eso te pido, Jesús,
que me ayudes a ser ya solidario
con mis compañeros y amigos.**